

“DE LA DERROTA CREAR PRIMAVERA”. MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMERICA DE LOS '90 CONSTRUYENDO PODER POPULAR. EL CASO DE LA SELVIP.

“FROM THE DEFEAT CREATE SPRING” SOCIAL MOVEMENTS IN LATIN-AMERICAN FROM THE 90S BUILDING PEOPLE’S POWER. SELVIP CASE.

Victoria Álvarez Tornay*, Adrián Bernasconi Tappero**, Daniela Rodríguez***

RESUMEN:

La Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SeLViP) nuclea diversas organizaciones latinoamericanas de construcción autogestionaria del hábitat. La tomamos como caso para aportar nuevos insumos al estudio de la construcción de identidades, estrategias y prácticas concretas de las organizaciones sociales en el contexto de imposición del neoliberalismo. Nos basamos en el material producido por la SeLViP y las organizaciones que la integran, testimonios directos de los protagonistas de dichas experiencias y material académico que brinde marco teórico a la investigación de los movimientos sociales latinoamericanos.

Palabras clave: Habitat – Movimientos Sociales – Poder Popular – Neoliberalismo.

ABSTRACT:

The Latin-American ministry of low income housing (SeLViP) gathers different Latin-American self-managed organizations of construction of dwelling. We use this as a case to contribute with new material for the study of the construction of identities, strategies and concrete practice of the social organizations in the context in which neoliberalism imposes itself. We based our work on the material produced by the SeLViP and the organizations that take part in it, direct testimonies of the protagonists of this experiences and academic material that gives theoretical frame to the investigation of the Latin-American social movements.

Keywords: Dwelling – Social Movement – Latin-America – People’s power – Neoliberalism.

Recibido: 31 de Enero de 2013
Aceptado: 30 de Marzo de 2013

Received: January 31, 2013
Approved: March 30, 2013

* Argentina, Profesora en Historia, Becaria Doctoral CONICET, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: viqualvarez@yahoo.com.ar

** Argentino, Técnico Superior en Periodismo, Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos. Correo electrónico: berna_1764@hotmail.com

*** Argentina, Estudiante de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: ladesbundada@hotmail.com

“Y si los miras a los ojos
verás, son los mismos ojos,
los que nunca se apagaron
los que no quieren caer...”

“Telarañas”

La Arveja Esperanza – 2002
Arbolito

I. INTRODUCCIÓN

Entre el pasado mítico de la década de 1970 y nuestra realidad presente, se despliega como fotografías un historial de luchas derrotadas y despojos de las clases oprimidas. El estruendo del muro al caer, y el fracaso del socialismo real como mandato desesperanzador, abrieron paso al capitalismo imperialista en su fase neoliberal y a la sentencia del final de la historia. Sin embargo, lento pero a paso firme, en el aquí y el ahora, esta época ha visto nacer experiencias organizativas cuyo origen, prácticas y sujetos integrantes, se nos presentan como misterios y como preguntas. ¿Nuevos movimientos sociales? La discusión acerca de la naturaleza de estas experiencias, constituye el eje central que atraviesa el recorrido de este trabajo, que pretende ser una reflexión sobre las identidades de los y las protagonistas, sus concepciones y prácticas en torno al territorio, al poder y a la relación con el Estado.

Estas nuevas o resignificadas estrategias de construcción de políticas transformadoras, se analizarán en base al estudio del caso de la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SeLViP). Esta organización de organizaciones, la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular nacida en 1991, desarrolla una política desde la sectorialidad de la producción social del hábitat a lo largo y ancho de América Latina.

En este sentido, comenzamos con un primer apartado dedicado a la descripción del contexto histórico del surgimiento o fortalecimiento de las organizaciones sociales que protagonizaron la resistencia al neoliberalismo. A su vez, también presentamos a la SeLViP y a las organizaciones que la integran.

En los dos apartados que le siguen, discutimos la caracterización de “nuevos movimientos sociales”, que algunos autores hacen de las organizaciones surgidas en las últimas décadas.

El apartado titulado “La autonomía como búsqueda” es una reflexión sobre la naturaleza del poder y la necesidad de comprender las prácticas de las organizaciones sociales desde su concepción del mismo.

Por último, abordamos el problema del Estado: cómo lo caracterizamos y cuál debiera ser la actitud de los movimientos sociales frente a él.

Para finalizar presentaremos las conclusiones generales a las que arribaremos en el desarrollo de este trabajo.

Sólo queda, entonces, nada más que iniciar la travesía y situarnos en el contexto, que es marco de estas reflexiones.

II. ENTRE LOS ESCOMBROS Y LOS LADRILLOS QUE EMPIEZAN A LEVANTARSE

1989. Hito de la derrota. La primera revolución perdurable que se reivindicó socialista en la historia se desmembraba en los escombros del muro caído. El cimbronazo generado por el fracaso del socialismo real, es explicado por Ruben Dri en las siguientes palabras: "La caída del muro de Berlín, símbolo mayor, impactante de dicho fracaso, fue un durísimo golpe para quienes no sólo habían abrigado esperanzas en la Revolución Rusa, sino que habían dedicado gran parte de su vida a la militancia, siguiendo las orientaciones que venían del que se creía centro ortodoxo del marxismo leninismo" (Dri, 2007, p. 74). Siguiendo a Dri, podemos decir que este golpe coincidió con el inicio de la era de la posmodernidad como la expresión cultural del capitalismo en su fase neoliberal.

Desde las entrañas del imperialismo estadounidense, el economista Francis Fukuyama decretaba así, en su artículo "El fin de la Historia":

"Lo que podríamos estar viendo no es sólo el fin de la Guerra Fría, o de un particular periodo de postguerra, sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución histórica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano." (Fukuyama, 1989, p. 6)

A través de estas palabras, quedan evidenciadas las expectativas del sistema, sintetizando el rasgo característico de la cultura postmoderna, escéptica y segregadora.

Al tiempo que en el este el bloque soviético naufragaba, acabando con un mundo bipolar, el imperialismo imponía, mediante el Consenso de Washington en 1989, su programa hegemónico a escala mundial. El pilar de este programa fue, en lo que respecta a la circulación de bienes en el mercado internacional, la imposición del más descarado libre cambio y apertura indiscriminada de los mercados nacionales¹, con su correlato en la conformación de bloques económicos garantizados

1 En el mundo bipolar, primaba la regulación de la economía, mediante un protagonismo fuerte del Estado. Con la decadencia y caída final de la bipolaridad, la liberalización se transformó en el objetivo y programa explícito del capitalismo. La política de apertura comercial, sin embargo, es una receta que solo se lleva adelante en las economías tercermundistas, mientras que en el corazón del imperio y las potencias mundiales centrales, predominaba una política proteccionista tanto en la circulación de bienes como de personas.

mediante tratados internacionales de libre comercio². En paralelo, el desarrollo de alta tecnología informática y comunicacional al servicio de la movilidad creciente de capitales a escala global, se complementaba con las políticas de desregulación y privatización de la economía, conducentes al máximo achicamiento del Estado. Parafraseando al Sub-Comandante Marcos, en el cabaret de la globalización, el Estado hace un *strip-tease*, quedándose con lo mínimo.

Esta nueva avanzada imperialista, en América Latina, es la coronación de un proceso que se abre en la década del '70, llevado adelante por las dictaduras cívico-militares fogueadas desde Washington. Sin el exterminio físico de miles de luchadores y luchadoras sociales, y de los regímenes que se planteaban independientes, no hubiese sido concebible el genocidio económico que en los '90 se expresó en la máxima brecha social alcanzada entre ricos y pobres. "Después de los regímenes militares iniciales y la toma de posiciones económicas estratégicas por parte de colaboradores públicos y privados, el Imperio apoyó la transición hacia regímenes clientelares civiles que, indirectamente, profundizaron y ampliaron el proceso de construcción imperial" (Petras, 2004, p. 42). Insertos en el nuevo orden imperial como Estados subalternos, estos regímenes hipotecaron el presente y el futuro de los pueblos latinoamericanos, transfiriendo masivamente los recursos públicos fuera del país, en concepto de pago de las gravosas deudas que habían adquirido con los organismos internacionales de crédito. Pueden citarse como algunos de los verdugos que estuvieron a cargo de la ejecución de este plan, el "menemato" (1989- 1999) en Argentina, los dos gobiernos consecutivos de Fernando Enrique Cardoso (1995-2003) en Brasil y los dos gobiernos de Julio María Sanguinetti Coirolo (1985-1990 y 1995-2000) en Uruguay. Tal como explica Petras, estos gobiernos reflejaron en su composición burocrática "un híbrido de propietarios y directores de empresas de capital extranjero y nacional" (2004, p. 42), adeptos a los organismos internacionales de crédito tales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

La consecuencia social más visible de estas políticas, fue el afianzamiento de una sociedad de clases profundamente polarizada (Petras, 2004, p. 44), como resultado de la desindustrialización, apertura de los mercados nacionales y endeudamiento externo. El empobrecimiento generalizado de la población, la movilidad social descendente, el crecimiento de las tasas de desocupación y subocupación, así como la precarización y flexibilización laboral se transformaron en rasgos estructurales de las economías de la región. Así, "la construcción imperial invirtió la pirámide de la renta con el crecimiento de transferencias masivas de ingresos y riquezas hasta el tope del 5 %, mientras el 80 % más bajo sufrió importantes pérdidas en los ingresos" (Petras, 2004, p. 44). Como si no hubiera sido poco para las clases subalternas "quedar en la calle", tener que aceptar por la fuerza las peores condiciones de trabajo para conjurar la amenaza de la desocupación, y no contar con la posibilidad de recurrir a las organizaciones obreras para la defensa de sus derechos pisoteados, sufrieron como consumidores. La reducción al máximo del Estado, me-

2 Un ejemplo de este tipo de tratados, es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

diante la privatización y encarecimiento de los servicios públicos, la decadencia de los servicios de salud y educación y el disminución del gasto público, repercutieron doblemente en los bolsillos de las clases trabajadoras.

El impacto de las políticas neoliberales se refleja también en la dimensión territorial: "mientras unas pocas grandes ciudades se consolidan como los ejes de una nueva geografía planetaria" (Sasen, 1997, p. 12), la globalización capitalista multiplica la miseria de manera inédita: incertidumbres, inestabilidad, nuevas formas de violencia e inseguridad. La exclusión social, en lo territorial se expresa como una segmentación interna entre regiones (en el interior de los países y aún dentro de las ciudades) (Rodríguez, 2005).

La expresión espacial de la extrema polarización social que afecta los sectores populares, es el resultado de la lógica de inversión aplicada por el capital financiero, que ha seguido criterios de rentabilidad, generando un proceso de concentración de la riqueza y de equipamiento urbano en las grandes ciudades (Borja, 1995).

De esta manera, en contraposición, lo suburbano se constituye como símbolo de la periferia y de la marginación. El derecho a la ciudad se vuelve una meta lejana, en ciudades donde el valor del suelo, de la propiedad inmobiliaria, y de los bienes y servicios en general, ha aumentado desorbitadamente, generando la expulsión de miles de personas y la imposibilidad de acceso de otras tantas. En el caso del área metropolitana de Buenos Aires, a modo de ejemplo de la ciudad expulsora, podemos señalar que se ha cuadruplicado la construcción de viviendas de lujo (1991-1999), al tiempo que la población de las villas miseria pasó de 11.157 habitantes en 1993, a 59.977 en 1995 (Cerruti y Grimson, 2005). Se va configurando así, una sociedad atravesada por la exclusión social, en la que el "estar afuera", el no acceder, es la manera que el sistema encontró para que los sectores populares "estén dentro".

Desde los '90 a esta parte, se ha notado como tendencia en toda la región latinoamericana, el fenómeno de las migraciones masivas hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, tanto en las zonas céntricas como periféricas de las mismas. Hacia fines de la década de los '90, un 70% de la población latinoamericana vivía en las ciudades. En el 2003 en la Argentina la población urbana había ascendido al 90% del total, en Brasil al 83%, en Uruguay al 93% y en Venezuela al 88%. De esta población una porción importante se encontraba bajo la línea de la pobreza: 30% en Argentina, 25% en Uruguay, y 15% en Brasil.

Al llegar a las ciudades fueron pocos los que accedieron a un nivel de vida digno. "La pobreza se extiende no sólo en las zonas que hemos sabido denominar 'periféricas' o 'marginales', si no también, de manera progresiva, entretejiéndose impertinentemente en la trama urbana formal, en la ciudad central y penetrando sus intersticios." (Rodríguez y Procupez, 1997, p. 1) Como ejemplo de esto, podemos tomar el caso de las ciudades más pobladas de América Latina, pertenecientes a Brasil y a México: un 65% de los pobres se concentra en ellas. En cuanto al acceso a

la vivienda de los pobres urbanos, en la ciudad de Buenos Aires, sobre un total de 3 millones de habitantes, 400.000 personas se hallan en situación de demanda crítica de hábitat en la ciudad, viviendo en villas miseria, inquilinatos y hoteles. Mientras tanto los gobiernos neoliberales, siguiendo las directivas de organismos como el BID, han llevado adelante políticas focalizadas al tiempo que han transferido recursos públicos a las grandes empresas constructoras. Tal como lo plantea Nestor Jeifetz (2005), el Estado en el neoliberalismo desplegó dos tipos de políticas, como caras de la misma moneda: intervención y no intervención. La transferencia de inmuebles fiscales en beneficio del capital privado, ha permitido la puesta en marcha del mega-negociado inmobiliario de Puerto Madero, en el corazón de la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, el Estado apelaba a los principios de la no intervención, desentendiéndose de la regulación de los precios del suelo, de los alquileres y de las propiedades, profundizando las políticas de desalojo, y criminalizando, bajo la figura usurpación.

Este, lejos de ser un caso aislado, se corresponde con la situación general de América Latina. De acuerdo con María Carla Rodríguez (2005), los Estados neoliberales latinoamericanos, han sabido intervenir, en los períodos de auge económico, aumentando el gasto y la inversión institucional que incentiva las nuevas grandes inversiones de punta, como los megaproyectos turísticos y las grandes obras de infraestructura, requeridos para la eficiente circulación masiva de mercancías. En cuanto a la política habitacional en los '90, promovida y financiada por el BID, tiene su máxima expresión el modelo habitacional chileno. El otorgamiento del subsidio habitacional directo, como presunta estrategia de focalización, correspondiente al recorte del gasto público, es la expresión de un Estado que decide no intervenir, al no hacerse cargo de la situación habitacional crítica, y, por otro lado, decide intervenir subsidiando el mercado inmobiliario, garantizando las ganancias de las oligopólicas empresas constructoras.

III. DE LA RESISTENCIA A LA CREACIÓN

“Al excluir a la mayoría dentro y fuera de la ciudad, la elite de la ciudad amurallada también se excluye y, sin saberlo, siembra el germen de su propia desaparición.”

R. Leis (Flores y Zárate, 2002)

Frente a este panorama desolador, en el que se supone que no hay nada más que hacer, que el fin de la historia ha llegado y, contradiciendo los cálculos del sistema, emergieron a lo largo y ancho de nuestra Latinoamérica, experiencias organizativas que no sólo buscan dar respuesta a la adversidad, sino que, se plantean como propuesta superadora al orden desigual capitalista. Parafraseando a Marx, podríamos decir que las circunstancias hacen al hombre y el hombre hace a las circunstancias, en una dialéctica constante y conflictiva.

Como sostiene Waldo Ansaldi (2006), existe una correlación entre los patrones de acumulación de capital, el marco institucional de regulación de las relaciones sociales y políticas y las formas de acción colectiva.

A partir de la década del '80, emergieron movimientos sociales en América Latina en respuesta a las políticas continuadoras y profundizadoras de los planes genocidas llevados adelante por las dictaduras militares, que impusieron como desafío a los sectores populares la gestación de nuevas formas de resistencia. La crisis como símbolo de la creatividad del campo popular, fue contexto recuperado por los "viejos sujetos" de los sectores populares resignificados y resignificadores de sus formas organizativas y territorios. Movimientos campesinos, indigenistas, de mujeres, cooperativas de vivienda y de trabajo, comedores comunitarios, centros culturales comenzaron a gestarse desde el territorio, como espacio politizado, dados a la tarea de la recomposición de las degradadas redes sociales, a la supervivencia en contextos desfavorables y a la repolitización de lo cotidiano. Como ejemplos de éstos pueden nombrarse el Movimiento Sin Tierra (MST) y la Unión Nacional de Moradía Popular (UNMP) en Brasil, el Ejército Zapatista Liberación Nacional (EZLN) en México, guerreros del agua y cocaleros bolivianos, los Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), fábricas recuperadas y el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) en Argentina y la FUCVAM³ en Uruguay, entre otros.

Entre estas experiencias organizativas profundizaremos en el caso de la SelViP, integrada por una serie de organizaciones de hábitat y vivienda⁴ que, desde la sectorialidad⁵ pretenden asumir un rol transformador de la sociedad en un sentido integral.

La SelViP es una organización popular, autónoma y democrática, fruto de la confluencia de diversas experiencias concretas de construcción autogestionaria del hábitat. Como organización de organizaciones, representa a nivel internacional a sus afiliadas en el campo de la vivienda, siendo su mayor tarea la de construir y promover el desarrollo de políticas habitacionales en Latinoamérica, desde las experiencias de base de los sectores de menores ingresos.

La historia de su nacimiento se remonta, a los primeros intercambios entre la FUCVAM y la Unión de Movimientos de Moradía (San Pablo), realizados entre 1988 y 1989. De estos primeros encuentros, surgió la necesidad de generar articulaciones más profundas entre las organizaciones del hábitat popular. Fue así que, en el año 1990, cuando la FUCVAM celebraba su vigésimo aniversario en la

3 Federación Unificadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

4 Entendemos por hábitat a todos aquellos elementos que configuran el espacio social en el que desarrollan su vida las comunidades y los individuos, tales como infraestructura vial, acceso a los servicios, acceso a la salud y la educación, lugares de esparcimiento, disponibilidad de los recursos naturales y condiciones medioambientales. El hábitat urbano o rural es producto de la construcción social y por tanto es escenario de disputa. Vivienda, en cambio, refiere al "techo" bajo el cual se habitan y la disputa de estas organizaciones gira en torno a la dignidad de la misma.

5 En la disputa contra el capital, la sectorialidad es una reivindicación estratégicamente elegida (hábitat, educación, salud).

lucha por la vivienda popular, a modo de festejo, convocó a Montevideo a diversas organizaciones del hábitat. Éstas participarían de un seminario-taller, a lo largo de una semana, en las instalaciones municipales de Parque Rivera, al borde de cuyos bosques hoy se asientan tres cooperativas de FUCVAM.

La Federación Unificadora de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, fue constituida en 1970, producto de un proceso organizativo de cooperativas de vivienda que ya desde los '60, venía gestándose en Uruguay. Fueron 95 familias de los departamentos de Salto, Fray Benito e Isla Mala, las primeras protagonistas de la lucha por la Ley de Vivienda⁶, sancionada en 1968 en Uruguay. Al calor del debate acerca de la ley, nace la FUCVAM y se constituye en la primera experiencia cooperativista de vivienda de América Latina.

Por su parte, la Unión Nacional de Moradía Popular, nació en 1989, en el proceso de lucha por un marco normativo que promoviese la construcción de vivienda popular en Brasil. La UNMP había organizado una campaña de juntada de firmas a favor del Proyecto de Ley de Iniciativa Popular, creador del Consejo Nacional por la Moradía Popular. A partir de este encuentro, los movimientos de vivienda de los Estados de Paraná, Sao Paulo, y Mina Gerais iniciaron una articulación de la lucha por el derecho a la vivienda, la reforma urbana y la autogestión, con el fin de vivir en una sociedad sin exclusión social. Puede decirse que el resultado de este encuentro, en el marco del acceso del Partido de los Trabajadores de Brasil al gobierno San Pablo, fue la creación del Programa de Autogestión por el cual se construyeron 10.000 mutirones.

Junto a la FUCVAM y a la UNMP, se sumaban experiencias más incipientes como las que el Comité de Iglesias estaba impulsando en Asunción del Paraguay. La experiencia de esta organización reflejaba la estrategia de toma de tierras en las periferias de las ciudades y el desarrollo de procesos de autoconstrucción de verdaderos barrios, con infraestructura en servicios, loteo, etc. Desde Buenos Aires, se sumaba también el MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) para aportar su embrionaria experiencia cooperativa y autogestionaria, en áreas centrales de la ciudad. Emergente del fenómeno de ocupaciones de edificios, ya no en las periferias, sino en el mismo corazón de la ciudad, en los intersticios por los cuales, la marginalidad se va instalando, bajo la bandera del derecho a la ciudad.

De las jornadas de trabajo compartidas, donde se pusieron en común las distintas experiencias, surgió la propuesta de realizar lo que sería el Encuentro fundacional de la SeLViP en San Pablo en septiembre de 1991.

Los objetivos que motivaron la creación de esta red latinoamericana fueron el enfrentamiento al neoliberalismo capitalista, la construcción de una red latinoamericana de organizaciones de base de vivienda popular, incorporando a organizaciones con experiencia concreta en la producción social y material de vivienda y equipamiento comunitario e impulsando la instalación de políticas de autogestión.

6 Esta ley buscaba dar respuesta al déficit de vivienda popular, promoviendo la construcción de viviendas a través de Cooperativas de Ayuda Mutua.

"SeLVIP no es una red virtual; es una red material, real, motorizadora de políticas sectoriales de vivienda y hábitat de contenidos autogestorios; generadora de nuevos colectivos que cotidianamente van arando y sembrando el camino de la construcción de poder popular para una Latinoamérica social, económica, cultural y políticamente liberada del neoliberalismo capitalista" (Documento de Difusión de la SeLVIP, 2001).

IV. EL DESFILE DE LO NUEVO ANTIGUO

"Yo estaba sobre una loma cuando vi acercarse Lo Antiguo;
sin embargo decía ser Lo Nuevo.
Se arrastraba sobre muletas nuevas, nunca vistas en ninguna parte.
La piedra pasó rodando, exhibida como el descubrimiento más reciente...
La caravana iba rodeada por gente que gritaba:
'¡Aquí viene Lo Nuevo, dad la bienvenida a Lo Nuevo!'
Y quien escuchaba, solo oía esos gritos;
pero quien miraba, veía también a muchos que no gritaban.
Y así marchaba Lo Viejo, disfrazado de nuevo;
pero en su marcha triunfal arrastraba también Lo Nuevo,
que era exhibido como si fuera Lo Viejo.
Lo Nuevo marchaba encadenado y vestido de harapos
que dejaban al descubierto sus miembros jóvenes y vigorosos..."

Desfile de lo Nuevo Antiguo

Bertold Brecht

Algunos autores de las Ciencias Sociales, han caracterizado a los movimientos surgidos en los últimos treinta años, apelando a la caracterización de "nuevos", marcando una ruptura con las formas organizativas previas. En este sentido, Zibechi (2003) plantea que hasta los '70, la acción social tenía como meta acceder al Estado para modificar las relaciones de propiedad, justificando el desarrollo de prácticas organizativas Estado-céntricas, caracterizadas por el centralismo, disposición piramidal, y la división jerárquica entre dirigentes y dirigidos. Estas formas cayeron en crisis en el nuevo contexto latinoamericano, resultando de la misma, el surgimiento de "nuevos movimientos sociales".

Esta concepción de "nuevos movimientos sociales", esta íntimamente ligada a una visión renovada del sujeto revolucionario: el obrero de overol, de identidad homogénea, con prácticas organizativas de tipo marxista-leninista desarrolladas desde el espacio de la fábrica, cuya conciencia revolucionaria era inyectada por las vanguardias iluminadas conforman un modelo pasado de moda, en un contexto de creciente desindustrialización. Esto implica una ruptura con el tiempo pasado, y la emergencia de identidades múltiples que interpelan a los sujetos organizados bajo otros patrones, también novedosos.

En contraposición, hay quienes se centran en la historicidad de estas organizaciones y sus protagonistas. Plantean que los sujetos se resignifican, cuidando de no perder de vista la dimensión histórica de los procesos. La caracterización de los movimientos sociales, sujetos y territorios debe tomar como punto de partida la comprensión de las estrategias populares dadas en una situación histórica determinada. “Sería más correcto leerlos (a los movimientos sociales) como una mixtura desbordada por prácticas creativas que combina al mismo tiempo continuidad y ruptura, pasado y presente, legado y originalidad con respecto a las formas tradicionales de pensar y hacer política.” (Ouviaña, 2007:186)

Lo novedoso de las experiencias organizativas de nuestra era es que están interpellando a otras dimensiones de las identidades, instalando nuevas prácticas y concepciones del territorio, reinventando la construcción de poder popular.

En el caso de la SeLVIP podemos ver que la lucha política, en el plano internacional, se da desde la sectorialidad de la pelea por el hábitat y no desde el interior de la fábrica. Esto no quiere decir que los sujetos oprimidos sean otros sino que se reconocen en distintas identidades y toman otra relevancia aspectos de su lucha que antes eran menos visibles. En las múltiples contradicciones al interior del sistema, las prácticas de resistencia y transformación que desarrollan los oprimidos y oprimidas se modifican y recombinan adaptándose a las nuevas coyunturas.

V. IDENTIDADES Y TERRITORIOS: UN MUNDO EN EL QUE CABEN TODOS LOS MUNDOS

“Al fin y al cabo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.
La identidad no es una pieza de museo, quietecita en una vitrina,
sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de
cada día.”

Celebración de las contradicciones/2; en
Eduardo Galeano, El Libro de los Abrazos

Referirnos a los sujetos integrantes de estas experiencias organizativas, nos remite a la dialéctica entre contexto y sujeto, a la cual hacíamos referencia en apartados anteriores. Si las circunstancias cambian, esto no puede más que afectar a la configuración de dichos sujetos. De lo contrario estaríamos negando que el sujeto es un “ensamble de las relaciones sociales” (Dri, 2007: 25) y, por lo tanto, estaríamos negando su historicidad. Caracterizar a los sujetos como “nuevos actores sociales”, nos obliga entonces a reflexionar acerca de las implicancias de tamaña aseveración.

Los peligros de esta postura se expresan por ejemplo en el planteo de Zibechi, al referirse al protagonismo de mujeres, niños e indígenas en los movimientos sociales.

A nuestro entender, mujeres, niños e indígenas no son "nuevos actores". Lo novedoso es la interpelación a esas múltiples identidades, antes invisibilizadas por las lecturas dogmáticas y eurocentristas⁷ de la realidad, pero que ahora cobran relevancia en los nuevos escenarios, para las disputas de las clases oprimidas, determinados por las nuevas coyunturas. Como plantea Miguel Mazzeo, la condición periférica en la que el capitalismo imperialista nos sitúa, nos "lleva a pensar en un sujeto plural, multisectorial, un sujeto social múltiple, capaz de articular a un conjunto amplio de sectores sociales." (Mazzeo et al., 2007:13)

Siguiendo con la idea de sujeto como ensamble de relaciones sociales, debemos considerar que él mismo desarrolla sus prácticas siempre en un territorio. A no ser que consideremos que las relaciones sociales, a lo largo de la historia, se han desarrollado en nubes inmateriales de éter⁸. La fábrica es tan territorio como el barrio, entendiéndolo a los territorios como los espacios en los cuales se desenvuelven los conflictos sociales. Coincidimos con Zibechi, en que el arraigo territorial de los movimientos sociales post-'90 es en ellos una característica fundamental. Su planteamiento se basa en la idea que la "desterritorialización productiva" llevada a cabo por las dictaduras militares y por el neoliberalismo ha hecho entrar en crisis a los viejos movimientos. Éstos, han visto desaparecer los espacios donde habían ganado poder⁹, habiéndose abierto un período de reconfiguración del espacio físico y de "reubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva" (Zibechi, 2003, p.186).

Sin embargo no compartimos del todo esta última afirmación: los sectores populares no se encuentran solamente concentrados en los márgenes de las ciudades. Ya que, como hemos dicho anteriormente, la pobreza atraviesa todo el entramado urbano. Es por eso que la SeLVIP reivindica el derecho a la ciudad y el suelo como valor de uso social, defendiendo la instalación de cooperativas y ocupaciones en zonas céntricas y de alto valor inmobiliario.

Otra de las características de las que Zibechi intenta dar cuenta, y que resulta fundamental en estas experiencias, es la búsqueda de la autonomía material y simbólica respecto del Estado y de los partidos políticos. Esto nos enfrenta a la discusión acerca de las diferentes estrategias de poder llevadas adelante por dichos movimientos.

7 Es más que obvio que mujeres, indígenas y niños han existido y participado desde siempre en nuestra historia más allá de que las vanguardias intelectuales y políticas no lo hayan reconocido o de que en otros contextos su accionar no fuera tan relevante o estratégico.

8 Con esta afirmación no pretendemos malinterpretar ninguna de las posiciones que se plantean en esta discusión sino poner en evidencia los posibles peligros en los cuales pueden caer al utilizar livianamente la caracterización de "nuevo".

9 En este caso el autor se refiere fundamentalmente a la desindustrialización y sus consecuencias para las organizaciones de trabajadores.

VI. LA AUTONOMÍA COMO BUSQUEDA

“No es para quedarnos en casa
que hacemos una casa,
no es para quedarnos en el amor
que amamos...”

Juan Gelman

Un primer acercamiento a la reflexión sobre las diferentes estrategias de poder de las expresiones antisistémicas de nuestra era, nos obliga a centrarnos en las concepciones de poder en boga. La comprensión que hasta aquí hemos hecho acerca de sujeto, territorio y contexto, ineludiblemente, implica pensarla en el marco de relaciones sociales de dominación.

El modelo tradicional llevado adelante a partir de los procesos revolucionarios de principios del siglo XX, estaba fundamentado en la toma del poder como estrategia. De esta manera, el poder era concebido como un objeto depositado en determinado lugar y detentado por ciertos actores y, por lo tanto, se planteaba la necesidad de ir en marcha heroica por su conquista. Para esto se precisaba de una herramienta organizativa que pusiera en marcha un programa a cargo de revolucionarios profesionales que, con la verdad iluminada, lograrían sus objetivos finales.

En nuestro presente, la discusión central sobre las estrategias de poder radica en lo que Dri denominó “huída o construcción del poder popular”. Este autor, intentando explicar la postura de uno de los exponentes teóricos de las corrientes autonomistas, John Holloway, afirma que la culpa de todo la tuvo Hegel, por influenciar el pensamiento del joven Marx. Este autor, que se reivindica a su manera marxista, sostiene que la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo no existe como punto de partida para la construcción de una nueva sociedad, dado que la realidad social es múltiple y que el antagonismo solo puede expresarse de forma negativa, es decir, mediante identidades que rechazan al capitalismo. Superar la contradicción entre el amo y el esclavo utilizando la estrategia del amo, la ejecución de un **poder sobre**, implica la reproducción de aquello a lo que se quiere transformar pero con signo opuesto. Por lo tanto, la única estrategia viable es la de huir del poder. Para ellos, si el poder es dominación, el no-poder es la emancipación.

En oposición a esto, Miguel Mazzeo sostiene:

“Indefectiblemente, tiene que ser ‘poder’ el poder popular, porque no se limita al marco ‘resistente’ (y sin dudas necesario) de la potencia. Luchar contra los esclavizadores, romper con la dominación o ‘desestructurarla’, que no es igual a atemperarla o a construir la utopía aristocrática, exige el ejercicio de alguna forma de poder, de un ‘mando’ que no necesariamente debe estar centralizado y que no debe ser permanente. Un poder

que prescinde de los argumentos tautológicos y de la razón cínica, un mando sin jerarquía. Un poder de mando puesto en común, democratizado, junto con el poder de deliberación y el poder de decisión. Se trata de (...) una forma de poder no absolutizado que no tiene como objetivo la obediencia, sino hacer respetar la palabra del oprimido, una forma histórica de concretar la utopía de los negados y victimizados. Las formas de mando que debe alumbrar el poder popular no deberán constituirse jamás como un fin en sí mismas" (Mazzeo, 2007, pp. 27-28).

Se trata, entonces, de construir el poder popular desde donde habita lo real posible, reconociendo el potencial liberador de las clases populares en el aquí y en el ahora. Esto implica, a la luz de las reflexiones que venimos desarrollando, situar a la construcción del poder popular desde abajo, ya que este nunca podrá ser otorgado desde arriba, aunque el más revolucionario de todos los tiempos llegue a ocupar el Estado. La construcción del poder popular parte de la creación colectiva de una conciencia superadora del capitalismo, en el calor de las luchas que a diario desarrollan los oprimidos y oprimidas. El fin último que guía las esperanzas transformadoras está contenido en los medios para alcanzarlo, como ensayo de todo aquello a lo que aspiramos.

Miguel Mazzeo, intelectual orgánico de la organización argentina Frente Popular Darío Santillán, expresa en las siguientes palabras esta nueva concepción:

"El poder popular es el proceso a través del cual los lugares de vida, de trabajo, de estudio, de recreación, etc. de las clases subalternas se transmutan en célula constituyente de un poder social, alternativo y liberador que les permite ganar posiciones y modificar la disposición del poder y las relaciones de fuerza y, claro está, avanzar en la consolidación de un campo contrahegemónico" (Mazzeo et al., 2007, pp. 11-12).

Esta práctica de construcción del poder popular en el aquí y en el ahora a través de la cotidianeidad y de la lucha presente, se ve en el planteo de las organizaciones que integran la SeLVIP, cuando caracterizan de la siguiente manera a esta secretaría:

"(La SeLVIP es una) Herramienta de constitución del movimiento popular desde la sectorialidad de la vivienda y el hábitat; sectorialidad con una clara conciencia respecto a que 'la vivienda es el principio y no el final', en la esencialmente humana responsabilidad que nos corresponde de ser parte activa y conciente de la derrota del neoliberalismo capitalista a través de la cotidiana construcción de un hombre y mundo nuevo". (Documento de difusión del SeLVIP, 2001b)

VII. EL ESTADO COMO CONTRADICCIÓN

“Será que la necesidad parió conmigo,
la necesidad de lo que hoy resulta necio,
la necesidad de admitir al enemigo,
la necesidad de vivir sin tener precio”
Silvio Rodríguez, “El necio” en *Silvio*, 1992

La autonomía como búsqueda, mediante la construcción del poder popular, no puede negar la existencia de las relaciones de dominación entre clases sociales. En el supuesto caso de que el poder dominante fuera indiferente y no buscara aplastar al embrionario poder popular erigido por experiencias concretas, se presenta el peligro de que ese poder se convierta en parte del paisaje natural, a modo de isla feliz, dentro de un sistema que oprime al resto del universo. La vocación de poder popular debe perseguir como objetivo irrenunciable la eliminación de toda forma de opresión.

Ahora bien, ¿qué espacio si no el Estado refleja mejor la condensación de las relaciones sociales de dominación? Entendiéndolo como el principal garante de dichas relaciones, se vuelve innegable la necesidad de que el poder popular apunte a su conquista, para su posterior destrucción. En este sentido Esteban Rodríguez, que toma de la autora Mabel Thwaites Rey (2006) la máxima “la autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción”, en las siguientes palabras expresa con claridad las tareas de las organizaciones sociales frente al Estado:

“En el camino, en el mientras tanto productivo de una nueva configuración social, puede empujarse al Estado a actuar como si verdaderamente, fuera una instancia de articulación de lo social. Esto es, forzar de manera conciente la contradicción íncita del Estado, provocar su acción a favor de los más débiles (...)” (Rodríguez et al., 2007, pp.122-123)

Retomando nuestro caso de referencia, uno de los objetivos que incentivaron la articulación de las organizaciones parte de la SelViP es, a través de esta red internacional, contar con mayor peso y mayores solidaridades en la disputa por un marco normativo que abra mayores posibilidades en la búsqueda de sus objetivos. En este sentido las solidaridades al interior de la SelViP se expresan por ejemplo en la lucha por la ley 341 en la ciudad de Buenos Aires, así como la Ley de Moradía popular en Brasil.

VIII. CONCLUSIONES

"Que dignidad tan grande la de creer siempre en la vida
con solo ver una flor brotando entre las ruinas"
León Gieco, "Mensajes del alma" del disco homónimo, 1992

Hasta aquí, este trabajo propuso constituirse en un marco para la reflexión acerca de las problemáticas políticas que se les presentan a los movimientos sociales en la actualidad. La reflexión nos permitirá continuar con el trabajo de investigación, orientándolo hacia la sistematización de una experiencia concreta y a la recopilación de las fuentes que dan cuenta de su historia. Entendemos que la comprensión de la trayectoria organizativa de la SelVIP, favorecerá al aprendizaje acerca de los movimientos sociales post '90 y de las diversas disyuntivas que deben afrontar.

Entre las preguntas que nos quedan resonando y que darán continuidad a nuestra reflexión, la principal es: ¿cómo se expresan y resuelven las tensiones entre la lucha por lo sectorial y la construcción de la integralidad, desde la concepción de poder autogestionario?

En este sentido, consideramos que la misma dinámica de construcción cotidiana colectiva en el aquí y el ahora conduce a la ampliación de las metas conseguidas por el mero hecho de que para alcanzar y consolidar los objetivos sectoriales, resulta imprescindible el cambio integral. De esta manera, la lucha sectorial debería generar las condiciones para el desarrollo de los hombres nuevos y mujeres nuevas. Vemos que se trata de un proceso dialéctico constante donde lo sectorial y lo integral se retroalimentan y no pueden avanzar el uno sin el otro. En términos gramscianos, podríamos decir que para llevar adelante un cambio integral en la sociedad sería necesario que la construcción del poder popular deviniera en hegemonía para que, de esta manera, el capitalismo desaparezca para todos y todas y en todos y todas.

Desde nuestra perspectiva, estas, como otras contradicciones que atraviesan al campo popular, contrariando a los portadores del conveniente escepticismo post-moderno, podrán resolverse. Entendemos, como Paulo Freire que "la crítica a la esperanza viene de quienes no necesariamente entienden a la historia como posibilidad. De quienes no aceptan que la historia no es algo predeterminado, que la historia es posible. No solamente es posible sino que es posibilidad y que si es posibilidad hay que realizarla" (Korol, 2004, p. 19).

De acuerdo a lo dicho hasta el momento, consideramos que los supuestos "nuevos" movimientos sociales son expresión de las renovadas (y no nuevas) prácticas de construcción del poder popular, que hacen de la autonomía un principio y una praxis. Se trata de una autonomía que es de clase, pero que no olvida ni niega a sus enemigos concretos, y que interpela al Estado como garante de sus derechos, como espacio de disputa de las clases sociales antagónicas. En las grietas que se abren

en la puja entre estos movimientos sociales y la clase dominante y sus representantes en el Estado, los movimientos luchan cotidianamente por crear desde abajo la sociedad nueva, en donde todo sea para todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansaldo, W. (2006) "Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI", en *Anuario*. Rosario: Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y artes. Universidad Nacional de Rosario, N° 21
- Borja, J. (1995). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: Ed. Siap – Planteos.
- Castro, F. (1953) *La Historia me absolverá*. Disponible en: <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>
- Cerrutti, M. y Grimson, A. (2005) "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares" en: Portes, Roberts y Grimson (ed), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Di marco y Palomino (Comp.) (2004) *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Dri, R. (2007) *El poder popular en autores varios, Reflexiones sobre poder popular*, Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Flores, E. y Zarate M.L. (comp.) (2002) *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*, México: Universidad Autónoma Metropolitana/ HIC- AL.
- Fukuyama, F. (1989). *El fin de la historia*. Disponible en: <http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf>
- Jeifetz, N. (2005). *Intervención – no intervención. Algunos comentarios sobre la relación entre el estadio local y / o nacional, y la dinámica socioespacial de la Ciudad de Buenos Aires*.
- Korol, C. (2004), "Continua soñando. Entrevista a Paulo Freire realizada por Claudia Korol", en *Pedagogía de la Resistencia. Cuadernos de Educación Popular*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo - América Libre, pp. 19.
- Mazzeo, M. (2007) *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Ouviaña, H. (2007) "Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción del poder popular" en AA. VV. *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires: Editorial El colectivo.

- Petras, J (2004) *El nuevo orden criminal*, Caracas: Monte Avila.
- Procupez, V y Rodríguez, M.C. (Comp.) (1997) *Autogestión. Rehabilitación. Concertación. Experiencias en política de vivienda popular*. Buenos Aires: Subsecretaría de Vivienda y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.
- Rodríguez, M. (2005) “Producción Social del Hábitat: un esfuerzo transformador colectivo” en: *HIC (Habitat International Coalition), De la marginación a la ciudadanía, 38 casos de producción y gestión social del hábitat*.
- VV. AA. (2007). *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires: Editorial El colectivo.
- Zibechi, R. (1999) *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Zibechi, R. (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. En publicación: *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año V, no.9. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osa9/Zibechi.pdf>.

FUENTES

- Documento de Difusión de la SeLViP (2001)
- Documento de Difusión de la SeLViP “¿Qué es la SeLViP?” (2001)
- Entrevista a Néstor Jeifetz (Miembro del Equipo Técnico interdisciplinario del MOI) y a María Carla Rodríguez (coordinadora del Área de Capacitación y Proyectos y miembro del Equipo Técnico Interdisciplinario del MOI)